

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 581.

Domingo 25 de noviembre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 25 DE NOVIEMBRE.

¿Está muerto el partido progresista? ¿Ha pasado ya a la historia el partido moderado? He aquí dos cuestiones que se han dirigido alternativamente muchas veces los adversarios respectivos de las dos fracciones monárquico-constitucionales. Pero no tienen igual razón los unos que los otros. Los moderados, al suponer muerto al partido progresista, se fundan en datos ciertos, en síntomas muy significativos. Los progresistas, no sabiendo cómo ocultar el malestar y el estado de nulidad a que su vida desordenada o su desgracia ha reducido a su partido, procuran paliar tan triste espectáculo suponiendo que el moderado no se halla mucho mejor.

Basta echar una rápida ojeada sobre la historia contemporánea para comprender cuánto tiene razón. El partido moderado gobernó once años sin que los esfuerzos continuos y con frecuencia desesperados de los progresistas quebrantaran su dominación ni debieran infundirle razonablemente alarma e inquietud. Una combinación especialísima de circunstancias, muchas de ellas casuales y todas independientes de la actividad o fuerza del partido progresista, le dio a este el poder en julio de 1854; pero desde el primer instante sintió sobre sí como una presión ineludible y una amenaza de caída próxima a la presencia del partido moderado, y a los dos años tuvo que cederle nuevamente el campo. Hoy, a apenas subidos a la dirección de los negocios del Estado nuestros amigos políticos, la situación conservadora no tiene ya que temer nada de la contrariedad y oposición de los progresistas.

Cada día que mandaban los progresistas, se veía más próximo, mas inminente, mas inevitable al advenimiento de los moderados. Cada día que gobernaban los moderados, se veía mas lejano, menos probable, menos verosímil la rehabilitación de los progresistas. Estos, después de once años de oposición, no debieron el poder sino a una casual combinación de circunstancias; la revolución de julio de 1854 no fue su triunfo, ni en el terreno de las luchas materiales, ni en el de la opinión pública. Los moderados necesitaron solo algunos meses de oposición para preparar completamente su triunfo moral, y nada mas que dos años para conseguir su victoria material. En vista de estos hechos, de una notoriedad incontestable, y que nadie puede ser bastante ciego o desmemoriado para no tenerlos presentes, ni bastante temerario para intentar negarlos, no hay duda posible acerca de cuál es el partido político fuerte, robusto, lleno de vida, y cuál es el débil, decrepito, y marcado con las señales de una impotencia incurable.

Algunos progresistas hay, que no resignándose a que sus doctrinas carguen con la responsabilidad de esa funesta época de dos años, que acaba de pasar, aseguran resueltamente que no es el partido progresista el que dominó desde julio de 1854 a julio de 1856. Esto, además de ser la confesión explícita de que el recuerdo del fatal bienio no parece defendible ni a sus mismos naturales defensores, empeora su causa en vez de mejorarla. Si fuera cierto que el partido progresista no ha estado últimamente en el poder, resultaría que desde hace tres años no ha logrado acercarse a él; que aun cuando las circunstancias le han favorecido, no supo, o no pudo hacerlo definitivamente suyo; que, además de no haber acertado a ganarlo, no acertó a ejercerlo; y que se ha dejado arrebatar las riendas del Estado sin haber logrado sujetarlas entre sus dedos en los dos años que el viento de la fortuna

las ha estado colocando sobre sus manos inhábiles y muertas. Si después de todo esto se empeñan en decir que su partido es fuerte, y que el moderado ha dejado de existir, necesario es que conengan en que los muertos pueden mas que los vivos, en que los muertos tienen mas vida que los vivos, en que los muertos son los que venecen, entierran a los vivos.

No es menos ilusorio lo que los progresistas dicen sobre las divisiones y subdivisiones que suponen en el partido moderado, que lo que afirman acerca de su falsa muerte. Pocas veces un partido político que llega nuevamente al poder, se habrá presentado tan unido, tan compacto, tan uniforme en sus aspiraciones, como el moderado se presenta hoy. Sus deseos, explicitamente manifestados, han traído desde una proscripción innecesaria e ineficaz a la dirección suprema de los negocios al personaje político que se halla por sus circunstancias y sus cualidades en posición de representar mejor a todo el partido moderado. Deseando el poder para el duque de Valencia, el partido moderado ha dado prueba de que quiere prescindir de antiguas y olvidadas parcialidades y rivalidades. Prestando al ministerio actual un apoyo unánime, y del que no se apartan sino los que son a un mismo tiempo ex-moderados y ex-progresistas, nuestro partido está demostrando que hay en él verdadera y real unidad.

Obrando de este modo, procede con acierto. Así como solamente el partido moderado puede crear hoy día en España una situación sólida, fuerte, estable y arreglada a las necesidades del país, solo el duque de Valencia puede fundar y consolidar una situación moderada permanente, duradera y en perfecta consonancia con las doctrinas conservadoras.

Anteayer estuvo el señor duque de Valencia, acompañado del capitán general, del intendente del distrito y del director subinspector de ingenieros, a visitar el cuartel de artillería en el Retiro, y el del Pósito, donde está alojado el regimiento de Ingenieros. El señor presidente del Consejo recorrió todas las cuerdas y demas dependencias, examinando con detenimiento su estado y distribución, indicando, con la experiencia propia de quien tanto ha visto en la materia así en España como en el extranjero, las mejoras que sería conveniente hacer, y retirándose muy satisfecho del orden y aseo en que lo encontró todo, a pesar de los defectos capitales que para acuartelamiento de tropas presentan los edificios. Ayer continuó la visita de cuarteles por los de San Mateo y del Soldado.

No creemos tenga fundamento la noticia circulada por la prensa, de que Inglaterra piensa realizar un desembarco en Sicilia, ocupando allí una fuerte posición. Esto sería la guerra con Nápoles y el principio de una gran crisis para la Europa, y nos parece que las cosas no se hallan todavía en tan mal camino. El señor ministro de Hacienda, deseando que sean atendidas cual corresponde todas las obligaciones del Tesoro, ha pedido antecedentes a fin de dictar la resolución mas conveniente para a los cesantes de 1854, no clasificados hasta después de 1855, les sean abonados sus haberes por este tiempo, que contra su voluntad, y no por su causa, dejaron de ser incluidos en las consignaciones en que debían figurar.

Correspondencias de Munich, fecha 14 de noviembre, dicen que en dicho día había salido ya a la calle nuestra infanta, y esposa del príncipe Adalberto. En la semana siguiente debían comenzar las fiestas interrumpidas por su enfermedad. Sigue recibiendo toda clase de obsequios,

tanto de la familia real como del pueblo de Baviera.

No es cierto, como ha dicho la Correspondencia, que el gobierno español haya puesto a disposición de la Reina madre algunas sumas a cuenta de las rentas atrasadas de sus bienes, cuyo secuestro ha sido levantado, y de la pensión que la votaron las Cortes.

Supónese por el Faro que el Consejo real se ocupará inmediatamente, en sesiones extraordinarias, de la revisión de sus reglamentos y de las varias disposiciones que rigen su sistema de proceder en la vía puramente consultiva y en la contenciosa para proponer al gobierno las reformas que ha hecho necesarias la experiencia en uno y en otro concepto.

Hoy parece que deben comenzar las sesiones.

Los noticieros no escarmentan ni desmayan. Todo el día de ayer han circulado rumores de que el gobierno pensaba desterrar de esta corte a algunos generales y otras varias personas de distinción. También han circulado rumores de que habían tenido lugar algunas prisiones de personas conocidas. Estas noticias, segun nuestros informes, no tienen el menor fundamento. Los enemigos de la situación son los que propagan estas y otras noticias, con objeto esclusivo de tener en continua agitación la opinión pública.

De Paris escriben con fecha del 17, que cada día el gabinete español adquiere mas simpatías en el gobierno del emperador: considera al general Narvaez como un obstáculo para que vengán al poder hombres de ideas extremas.

Con un aplomo capaz de desconcertar a cualquiera que no se hallara en antecedentes de lo que valen las noticias relativas a España en boca de los corresponsales de ciertos periódicos extranjeros. La Independencia belga se despatcha a su gusto detallando la entrevista del representante inglés en Madrid con el señor duque de Valencia. Segun el citado diario, lord Howden pidió oficialmente al presidente del Consejo que le hiciera conocer el programa político del gabinete español. El duque respondió a esta extraña pretensión que el gabinete que él presidía seguiría la política mas conveniente a los intereses de la España; y como después de algunos instantes de silencio, lord Howden significó su deseo de que el duque de Valencia consignara su respuesta por escrito, el general Narvaez añadió con la mas grande impasibilidad y en un tono glacial: «Decid a vuestro gobierno que me haga por escrito la pretensión que acabais vos de dirigirme, y yo mismo me encargo de dictar la respuesta.» Tal es la relación que hace La Independencia, y que no dudamos en calificar de falsa, sin necesidad de buscar razones ni recoger informes para motivar esta negativa.

El Parlamento se hace cargo tambien de tal noticia, y nada mejor podemos hacer que trasladar aquí sus palabras, con las cuales estamos en un todo de acuerdo.

No tenemos asegurar, dice, que los precedentes dados por la Independencia belga, son completamente infundados, como fácilmente conociera todo el que conozca el carácter digno de los personajes entre quienes se supone la conferencia. Siendo, como de hecho son, cordiales amistosas las relaciones que actualmente median entre nuestro gobierno y el de la Gran Bretaña, semejantes hechos son imposibles entre hombres de la importancia política del actual presidente del consejo de ministros y del reconocido tacto del digno embajador inglés en esta corte. Mas si alguna día (que no lo esperamos) llegaran a entibiarse esas buenas relaciones, ni el gobierno de Inglaterra ni su actual representante en Madrid podrían autorizar ni celebrar una conferencia por ese estilo, ni el general Narvaez, cuyo carácter es tan conocido en España como en el extranjero, dejaría en ese caso de haberse conducido con la dignidad reclamada por los altos intereses que en su posición oficial representa.

He aquí como da cuenta La Hoja del contratiempo que ha sufrido últimamente:

«La Correspondencia autógrafo no pudo enviarse ayer a provincias ni al extranjero porque la autoridad

civil prohibió la circulación, tanto de la edición española como de la francesa, que ayer empezaba a publicarse. Con este motivo apelamos a la buena fe de todos los diarios de España para que no apliquen a La Correspondencia el título de ministerial. Ninguna relación directa tenemos con el gabinete. Ayer mismo constituimos en la Caja de depósitos los ciento veinte mil reales que la ley actual exige a las publicaciones políticas. Al amparo de la ley La Correspondencia autógrafo, extendida hoy por toda Europa, vivirá independiente y rindiendo culto solo a la verdad. El público verá que no por esto perderá nada de la primitiva importancia, pues poseemos todos los elementos necesarios para conseguirlo. Rogamos a nuestros colegas que reproduzcan esta declaración.»

Leemos en la misma publicación:

«Poco, muy poco tiempo debe ser ya un misterio para el público el pensamiento renitente del señor Barzanallana. Segun las últimas noticias que hoy hemos recibido, parece que sin dejar de haber dado bastante luz en nuestra Correspondencia de ayer sobre dicho plan, este difiere, en un poco, ya en el fondo, ya en los detalles de las noticias que circulan.»

«La reina Cristina, durante su permanencia en Marsella, se ha hospedado en la fonda de los Emperadores. S. M. ha guardado rigoroso incognito, y por lo tanto no ha habido recepción alguna oficial.»

«Hoy día que se ha expedido una real orden para que continúen las facultades extraordinarias que respecto de la prensa tenían las autoridades militares hasta que empiece a regir la legislación manada últimamente observar. Esta real orden ha visto la luz en un periódico de Valencia.»

El jueves, a las tres de la tarde, fué recibida por el señor ministro de Fomento una comisión de la real academia de la historia, compuesta de los señores San Miguel, Delgado, Amador de los Ríos y Lafuente, la cual llevaba el encargo de reclamar el cumplimiento de las leyes contra los ateamados cometidos en las ruinas de Itálica. El Criterio da cuenta del resultado de la entrevista en los siguientes términos:

«Segun nos informan personas bien enteradas, no solamente acogió el señor Moyano con entera benevolencia los votos de la docta corporación encargada por la ley de vigilar sobre la conservación de las antigüedades, sino que manifestó a la comisión que se había adelantado a sus deseos, comunicando órdenes apremiantes a las autoridades de Sevilla para que se instruyera la oportuna sumaria y sean entregados a los tribunales los perpetradores de tales crímenes. El señor Moyano, con una decisión que le honra, aseguró una y otra vez a la comisión que, averiguados los hechos, los castigará con tal severidad, que no quedasen en su sucesivo ganas de volver a tocar las ruinas.»

Diciendo que a la entrevista referida fueron llamados los señores Caveda y Pidalgo, directores generales de Bellas artes y Obras públicas; el primero se manifestó altamente indignado contra los que habían dado en Itálica tan pueril ejemplo de barbarie, leyendo, por mandato del señor ministro, las órdenes comunicadas ya al gobernador de Sevilla: el segundo reprochó asimismo la conducta de sus subordinados, declarando que nada podía disculparla si era tal como aparecía, y añadiendo que no tenía noticia alguna oficial de lo sucedido en las ruinas.

No nos habíamos, pues, equivocado al asegurar que el señor Moyano sabía volver por la honra ultrajada de la patria, comprendiendo que el paliar hoy y apardinar en cualquier sentido el sacrilegio cometido en Itálica, produciría el mas pernicioso ejemplo para el futuro y el mas vergonzoso escándalo para el presente. En nombre de la civilización y de las artes, felicitamos al señor Moyano por la actitud noble y enérgica que ha tomado en el asunto, y le exhortamos de nuevo a que, no perdiendo de vista, haga conocidas del público las disposiciones que adopte en la materia. De esta manera vindicará al menos al nombre español de las manchas que echan sobre el hombre que se tienen por ilustrados, y le irá acostumbrando a respetar las leyes, dando al par a la nación la satisfacción que su orgullo debe sentir en este momento.

Respecto de la real academia de la historia, solo diremos que, colosa y entendida de la historia, solo diremos que, perfecta y dignamente sus deberes. Sin embargo, si no temiéramos ser impertinentes, añadiríamos que a esta corporación cumple ya proponer al gobierno una medida definitiva que ponga coto a todo acto de vandalismo contra las antigüedades de todos géneros que posee la España; porque contando con el crecido número de corresponsales que la academia tiene en provincias, nadie como ella está en el caso de ejercer la inspección conservadora que le confía la ley recopilada.»

La siguiente carta que hemos recibido de Liverpool, contiene curiosas noticias comerciales y de otro género relativas a nuestro país:

No es una comedia francesa porque el verde discreto del segundo acto le da el corte de comedia de capa y de espada.

No es comedia de capa y espada porque las damas de Calderon y Moreto no se dejaban prender flores en el seno, ni acusaban de tímidos y cobardes a sus galanes.

Es, en fin, un mestizo con todo el *bon de français*, pero sin el ingenio, ni la feliz inventiva de nuestros poetas del siglo XVII.

El Sr. Diaz no debe, no puede estar satisfecho con los aplausos que le sacaron la noche del estreno al palco escénico. Las alabanzas de este género dan ruido, marcan, pero no satisfacen porque se escuchan a la misma altura que el que las da. El verdadero mérito arranca los aplausos desde lo alto. ¡Desdichado de aquel que tiene que bajar por ellos!

Esperamos con confianza en que la representación de Catilina, por mas que comprendemos los obstáculos con que tendrá que luchar para salir en escena, nos dará motivo para ser en otra revista menos severos con el autor de Juan sin tierra.

En cuanto al desempeño por parte de los actores ¿qué podemos decir? Madrid Rodríguez luchó... pero en vano. Magdalena es un personaje que solo se presta a lucir cuatro magníficos trajes; ¡tástima que tanto esmero y tanto gusto hayan sido empleados con tan poca fortuna!

Manuel Ossorio, por mas que lo intentó, por mas que lo deseó, y por mas que en algunas ocasiones lo mereció, vió igualmente pasar en silencio sus largos y esforzados parlamentos.

Los demás actores hicieron lo que pudieron.

Variedades y Tirso de Molina continúan... muertos.

Lope de Vega hace esfuerzos laudables, pero como

«Liverpool 12 de noviembre de 1856.—El mercado de granos está poco concurrido: los tenedores que han querido realizar, se han sometido a una baja de cinco d. en toda clase de harinas, de 2 y 3 d. en toda clase de trigo, 1 a 2 d. en avena, y solamente el maíz ha aumentado de 1 a 1 1/2 en valor, cotizándose por consiguiente los precios sin demanda activa.»

Anteayer entró el vapor América, procedente de Marsella, puertos del Mediterráneo y Galicia, y entre su cargamento llaman la atención varias cajas de manzanas y peras, procedentes de Cádiz, siendo, creemos, la primera vez que de dichos puertos remiten a este frutas de esa especie. Tenemos entendido que dichas frutas han hallado gran aceptación por parte de los que trafican en este artículo, y han sido, por lo tanto, pagadas a altos precios, lo cual celebramos, pues con el tiempo y rápidos medios de comunicación que tenemos ahora con España, llegará el día en que estos mercados se surtan de tales artículos en gran parte de nuestros puertos.

El mismo buque conduce carga de habas, almendras, vino, pieles de cabrito, pasas, uva, huevos, castañas, crema, fariño, todos productos de nuestro país y muy apreciados en este. Nalamos tambien, procedente de Vigo, un bullo conteniendo oro y plata en monedas y joyas.

El citado vapor saldrá el 20 para las costas de España, y conducirá un cargamento regular, compuesto en parte de material para el ferrocarril de Alicante, cuyo activo empresario, a juzgar por los embarques que se hacen en esta, Nueva York y Bristol, no cree en el medio para que no se demore la conclusión de la línea por falta de material; y a la verdad que, para bien de nuestro país que tanto espera de las nuevas vías de comunicación, quisiéramos ver imitada la actividad del empresario del camino de Alicante, a quien cabe la gloria de haber iniciado en España los ferrocarriles, de haber puesto a la corte en rápida comunicación con el mar y probado al país que ni son en España los ferrocarriles obras tan caras como se decía, ni tan difíciles de llevar a cabo.

Hemos tenido hace unos días la satisfacción de oír muy justos elogios de los conocimientos en materia de ferrocarriles, del director de la línea de Alicante Sr. Bectorio, y no se tacharán de parciales, puesto que los elogios eran extranjeros.

De El Correo de Madrid copiamos la siguiente correspondencia:

«Paris, 17 de nov. abre 1856.—La prensa inglesa no disimula mucho sus sospechas de nacionalidad. Si a propósito, hasta el extremo de la vanidad que ha alcanzado por la noble condescendencia del gobierno francés. El Times ha dado principio de nuevo a sus polémicas irritantes; declara sin rebozo a Europa, que no habrá ya mas congresos de Paris, que Inglaterra no los quiere. Fija plazo y duradura. Declara que si no ha concluido todo antes de la apertura del Parlamento, no responde de la paz en adelante, y guarda con la España de Francia, amenaza a Rusia.»

Un proceder tan violento contrasta perfectamente con la actitud tan tranquila, digna y reservada de nuestra prensa semi-oficial. Ha llamado nuestra atención un artículo de un periódico que se cree tiene relaciones con el ministerio de la Guerra. El *Moniteur de l'Armée* hace plena justicia a la lealtad con que Rusia cumplió el tratado. Ha de constar que el gobierno imperial no ha hecho esfuerzo alguno para reedificar los fuertes de Sebastopol y para reconstituir la flota del mar Negro.

Es positivo que M. de Kisseleff ha sido encargado por su corte de pedir la reunión inmediata del congreso de Paris. Tiene el apoyo de Prusia. En Berlin se ha espacado tambien el rumor, no sabemos con qué fundamento, que la reunión tendrá lugar a mediados de diciembre; creemos, sin embargo, que las últimas negociaciones políticas han colocado a nuestro gobierno en situación algo distante de semejante solución. Tiene siempre mucho empeño en ello. Pero después del viaje de Mr. de Persigny, ha renunciado a obtenerlo. Para que las cosas volvieran a esta situación, se necesitaría algún suceso inesperado.

Sería necesario, por ejemplo, que Rusia desistiese de sus pretensiones sobre Boigard y sobre la isla de las Serpientes, este rumor ha circulado estos últimos días. Son simples dichos de optimistas. Si mis datos son ciertos, Rusia insiste, al contrario, en sus pretensiones, que declara del todo conformes con los términos del tratado de Paris, y de esto hace juez soberano al congreso mismo.

Inglaterra vigila al rededor de la isla de las Serpientes como guardadora celosa. En estos últimos días no ha querido permitir que un brique de la marina militar rusa arribase a la isla para llevar vivres a su reducida guarnición, y el comodoro inglés se ha encargado de este cuidado.

El mismo día en que los convidados de Fontainebleau recibían las esquelas en que se les anunciaba la contraindicación dada sobre las fiestas, había un pequeño baile en Saint-Cloud. El capitán general Serrano asistió a él, como lo hace a todas las fiestas de familia. El emperador parece tener mucha deferencia con él, y su esposa se halla, con respecto a la emperatriz, en igual predicamento. Estas atenciones personales

los canta en francés, la mayor parte del público no los entiende.

El teatro de la zarzuela se revuelve en su repertorio como el enfermo que siente mal el estar. El nuevo repertorio no viene, y el repertorio de antiguas drogas no bastan a cortar el mal de raíz.

Los palativos, si exceptuamos *Los polvos de la madre Celestina*, que tan felices resultados están produciendo en el Círculo, alifian, pero no alenan la fosa.

Y ya que de palativos hablamos, no queremos terminar estas líneas sin anunciar a nuestros lectores, que anteayer debutó en el teatro del Príncipe, en la función que se representaba a beneficio del señor Ossorio, una nueva actriz.

La señorita doña Concepción González (así se llama el palativo que la empresa del Príncipe acaba de reclutar) conocida ventajosamente en algunas sociedades de declamación, de esbelta figura y de ojos que hablan al alma, no es ni con mucho una actriz de primer orden, pero creemos que si se aplica y vence los inconvenientes con que necesariamente tendrá que luchar en el difícil arte a que se dedica, podrá merecer los elogios y aplausos del público que tan bondadosamente ha recibido su aparición en la escena. Hoy por hoy, creemos que el papel de doña Blanca, es pesada carga para una actriz que se encuentra a los umbrales del templo.

En obsequio del beneficiado, que estuvo bastante feliz en *Una virgen de Murillo*, trabajó en *El novio prestado* don Antonio Guzmán, con gran contento del auditorio.

Hasta el domingo que viene... No: dos palabras antes de concluir.

Nos llamamos

MANCINI.

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

MEJOR ES CREER.—LAS CUATRO ESTACIONES.—OTRAS MUCHAS COSAS.—NUEVA ACTRIZ.

Teniendo que esta revista valiese poco, hemos acordado que valga por dos. De esta manera damos a cada cual lo suyo: lectura doble a nuestros abonados; doble trabajo a los cajistas; doble ensanche a nuestro afán de criticar, y doble que sentir a aquellas producciones y a aquellos actores que no hayan dado solaz y contento a nuestro escabelo y soberano monarca, el señor don público, de cuyo desagrado rogamos a Dios nos aparte por toda una eternidad. Amen.

En nuestra última revista prometíamos ocuparnos de una comedia original del señor Rubi, que con el título de *Mejor es creer*, se estaba representando a la sazón en el coliseo del Circo; promesa que cumplíamos de buen grado si el temor de reproducir lo que casi todos nuestros reviseros han dicho acerca del mérito de la citada producción, no nos obligara a guardar silencio, temerosos de caer en un plagio involuntario, ni mas ni menos que suele acontecer a los que se lanzan a escribir a bulto, o lo que es lo mismo, a tonas y a locas. Y puesto que *Mejor es creer*, pasó con poca o mucha fortuna, escudada con el aplaudido nombre de su autor y con el esmero con que ha sido en escena y ejecutada por los primeros actores de aquel teatro, y puesto que el respeto a los que *pasaron* es un deber que nos toca cumplir a los que con razón o sin ella nos erigimos *motu proprio* en San Pedro de nuestro desolado

cielo dramático, declaramos que la comedia que nos ocupa, censurada por unos como obra sin objeto, y aceptada por otros como producción de grande importancia en el fondo, aunque descuidada en la forma, está muy lejos, en nuestra opinión, de las comedias que exige nuestro público, cuyo justísimo descontento está pidiendo a voz en grito, mas vida, mas novedad, mas verosimilitud y sobre todo mas enseñanza que la que, con honrosas excepciones, saca de la multitud de comedias y dramas que pasan por la escena como el ave por el viento, sin dejar un recuerdo de su existencia. Por eso lamentamos que poetas como el autor de *La rueda de la fortuna*, no levanten su vuelo a mas altura que la que en que se mecen las medianías medianas; por que preciso es decirlo, algo mas que cuatro escenas en verso mejor o peor limadas, necesita la Tía española, si es que no queremos que reniegue de los nietos de los que fueron un día principes de las letras.

Desgraciadamente las dos últimas semanas han hecho correr parejas la suerte de los demás teatros de verso. *Las cuatro estaciones* del Sr. Diaz... pero late este nombre merece la pena de que nos traslademos al teatro del Príncipe.

Ya estamos en él. Se levanta el telón, cae; se vuelve a levantar y torna a caer.

Esto sucede hasta cuatro veces, pues cuatro son los actos de la comedia, y la función acaba.

¿Qué ha pasado durante estas subidas y bajadas de telón?

Mucho y nada: mucho porque casi todo lo que pasa está de sobra en la comedia; nada porque nada útil y provechoso saca el público de esta función.

Un duque de Guadalupe, muy célebre en Paris, segun relata la fama, por sus aventuras amorosas, cruza el Pirineo y a guisa de conquistador, sienta sus reales en Madrid, acompañado de un abate, pegote innecesario

en el burlador de damas, en el argumento de la comedia y hasta en el buen sentido. Con un *sanfason* que pasma, Guadalupe, que a lo Tenorio quiere recorrer toda la escala social.

Pone sitio a una honrada y encambrada familia, sin otro objeto que el de proporcionar al Sr. Diaz, el título de su comedia; pues claro es que es tan justificada su nombre si el extranjero que no tuviese el capricho de amar a un tiempo a cuatro mujeres de diferentes edades.

¿Pero cómo es ama? ¿Dónde está el ingenio y los hábiles recursos de este amante universal que ni aun mentir sabe?

Nuestros pollos de hoy conocen mejor el corazón humano que el duque de Guadalupe. Sin inventiva, sin novedad ninguna, sin intención, sin justificar en nada que es digno de llevar a cabo la alta misión que tiene en el drama, se arrastra de escena en escena, de acto en acto sin que se le ocurra nada que hacer ni que decir que le acredite de hábil enamorado. No es siquiera el busto de un gran tipo.

Magdalena, viuda, joven, noble y hermosa, repetidísima edición de nuestras comedias de capa y espada, está encargada en la comedia de amar y aborrecer al duque, de desairarle y arrojarse a la carra su inoble conducta para... ¡parece increíble! para aceptar su mano después que sabe que ha escalado su casa, que ha burlado la inocencia de su joven hermana, la credulidad de su tía y la fe de una cuartita amante que, aunque el autor lo calla, la suponemos, cuando menos amiga de Magdalena.

¿Era esto, por ventura, necesario para que Guadalupe llegase a poseer el corazón de Magdalena? Creemos que no.

Pero hay mas. Si por lo que respecta a la fábula y a los personajes no es *Las cuatro estaciones* una producción admisible, lo es mucho menos con relación a su género.

son mucho más útiles de lo que se cree para la buena armonía de las relaciones políticas.

El capitán general Serrano encontró en Saint-Cloud al marqués de Turgot, lo que debe tardar en volver a España. Los dos diplomáticos tuvieron una conversación muy larga y que parecía animada.

El príncipe heredatario de Toscana ha obtenido aquí una acogida general y favorable. Se multiplicaba. Se le ha visto en todos nuestros teatros y en todas las reuniones de la corte. Ha asistido a una gran revista de caballería en Satory. Se ha hecho admirar como miembro del círculo imperial de los Campos Elíseos. ¿Qué actividad! Al dejarnos el príncipe se dirigió, según dicen, hacia Alemania. Ha hecho muchas compras en nuestros almacenes.

El general Dufour saldrá también a últimos de la semana. Si dió en crédito a ciertas habilladas, llevaría buenas esperanzas sobre la solución de la cuestión Neuchâtel.

El negocio de los desahos de Metz, no ha terminado. Los alumnos de la escuela de aplicación no quieren alternar con el joven B. que hace mucho tiempo es objeto de animadversión de todos sus compañeros, y que recientemente ha dado muerte, en un desafío, al joven Thümler. Es muy difícil a los jefes intervenir en un asunto tan delicado. Han aconsejado a B. que se retire, pero esto sería sacrificar derechos adquiridos. No quiere consentir y su familia le apoya. Su permanencia es, dicen, intolérable, y lo peor es que estos dos de escuela se seguirán en el regimiento.

Aquí no se ocupan más que del discurso de despedida pronunciado ante el tribunal imperial de Orleans por M. de Cordón, que hoy se ha alzado al frente del juzgado de primera instancia de París. Había tomado por tema *los jefes de la república*. Ha estado elocuente e incisivo, y creemos deber citar el principio de su arenga, como un modelo de crítica viva y digna al mismo tiempo.

«Nuestra generación asiste inquieta y turbada a un espectáculo lleno de grandeza y de miseria. De medio siglo acá, ha ensayado todos los sistemas, probado todas las experiencias, sufrido todas las pruebas. Ha buscado inútilmente en medio del estruendo, de las agitaciones y de las luchas, la libertad que tan preñada está como la libertad no tuviera origen en la forma, en la paz y en la unión. Ha apurado todas las formas del poder y todas las fases de la anarquía, de manera que para ella no existen sendas nuevas y desconocidas. Ha visto suceder, casi sin interrupción, el desenvolvimiento de la prosperidad y las ruinas del desorden, la tranquila grandeza de la paz, las emociones violentas de la guerra.»

«Y por qué no lo hemos de desear? Por un extraño y triste contraste; como si no hubiese sido hecha para los tiempos felices y sencillos, el alma de la Francia, que se había desahogado tan noble, tan pura, en su resistencia contra la tiranía revolucionaria, tan fiel en los trabajos y padecimientos de la guerra; parece que estamos condenados a verla, en medio de los beneficios del orden y de la paz, volver miserablemente a las pretensiones egoístas, y muellemente inclinada hacia los vergonzosos deseos.»

«Todo disimulo sería inútil: el mal que amenaza a nuestro tiempo se presenta a los ojos de los menos espertos. Sepamos mirarle a la cara sin exageración y sin debilidad. No lo ha tocado en el corazón del país. Pero ha llegado la hora de aplicar el hiel a esta llaga viva, y que arroje sangre.»

Dicen que M. de Cordón, muy dispuesto a observar en París una conducta conforme con sus palabras de Orleans, será energicamente inextinguible contra todos los fraudes que por segunda vez se cometen en el comercio de los valores industriales, y las personas que se ocupan en negocios de mala ley, tendrán en el terrible enemigo. Ha adquirido un estado de todos los procesos *financiers* que pen en el tribunal de comercio o en las otras jurisdicciones, y ha pedido a la prefectura de policía una noticia sobre ciertos individuos que se mezclan e intervienen en el movimiento de las empresas.

El sábado último, SS. MM. el emperador y la emperatriz han asistido a la tercera representación del *Fuente Bonhomme*, en el Vaudeville. Han aplaudido mucho esta obra, y de algunas de nuestras ridículas. La obra no es una comedia, es una sátira en acción, es una revista de caracteres, pero bien tocada. Háblase mucho de un enlace que debe unir a un príncipe joven de la familia imperial de Francia con una princesa de la familia imperial de Rusia. Esta unión teórica en todos los puntos de los recuerdos nacionales.

Estamos de acuerdo con los siguientes párrafos de *El Leon Español*. Ya nos hemos ocupado del asunto en el mismo sentido que nuestro apreciable colega:

«Habían algunos periódicos de las prisiones que se han hecho en los últimos días y de otras que, según ellos, piensan hacerse, dando a esto una importancia de cierta clase y haciendo como de pasada alusión a rumores, cuyo fundamento ignoramos, relativos a personas conocidas.»

Es realmente cierto que en estos días han sido conducidos a la cárcel cerca de doscientos hombres, por vagos y por criminales ordinarios, y ya como gente de mal vivir, encausada, de malos antecedentes, lo cual no tiene nada de extraño, si recordamos que durante las últimas administraciones ha estado completamente abandonado el ramo de vigilancia pública, y que por consiguiente se habían agrupado en Madrid muchos elementos de desasosiego, que más tarde se convertirían en instrumentos de trastornos y de toda clase de males.

En esto tenían origen todos esos robos de iglesias, que llegaron hasta a verificarse dentro del palacio de la reina, en su real capilla, todos esos otros robos escandalosos en las calles y casas particulares, y todos esos crímenes que tanto han llamado la atención de la prensa, y que se sucedían rápidamente como mengua de la civilización. Desde que se constituyó el nuevo ministerio, su primer cuidado se dirigió a buscar la fuente de tanta mala vida, con el fin de estraparlos y de prevenir los que naturalmente se suceden a esos síntomas primitivos de la gangra social.

Si esto es lo que hasta ahora se va haciendo, según lo afirman nuestras noticias, creemos que no habrá quien no simpatice con los autores de tan escelente obra, y que todos los hombres honrados y todos los periódicos apoyarán al gobierno en una empresa de tan alta moralidad y de tan saludable trascendencia.

El señor Marfisi, nuevo gobernador de Madrid, es la autoridad a quien se debe este beneficio, y a su celo y a su notoria actividad deberemos también el que se prevengan nuevos escándalos. Por eso nosotros, que conocemos las dotes especiales de esta persona, y su aplomo y justificación para tan delicado cargo, no dudamos en asegurar desde el principio, que el vecindario de la corte le deberá grandes favores, tan pronto como llegue el momento de acometer la empresa, no comenzada hoy a la ligera, sino después del estudio que, como hemos dicho, venía haciéndose sobre este asunto, importantísimo a la moral pública y a la tranquilidad de la corte, y que de tan buen ejemplo ha de servir a las celosas autoridades de las provincias.»

Carecen de todo fundamento, en nuestro sentir, las noticias contenidas en los siguientes párrafos de *las Hojas Autógrafas*:

«El correspondiente de la *Independencia belga* en Madrid dice que el gobierno francés se ha negado a la pretensión del español de sujetar a los tribunales al señor Escoeur, por los dos ya célebres artículos que sobre las cosas de España publicó la Presse.»

Dice que ha sido nombrado mariscal de campo el brigadier Gasset, comandante general de Málaga.

«Ayer se decía, según cuenta *La Discusión*, que el Sr. Marfisi, gobernador civil, iba a ser nombrado ministro de Fomento.»

«Hace mucho tiempo que se atribuye al Sr. Moyano la intención de no permanecer en el gabinete si no se entra francamente en la práctica constitucional, renunciando a las Cortes. Como no es ilícito dudar del constitucionismo de todos los actuales ministros, es censurado el decir que no debe haber temor de que el Sr. Moyano deje un puesto en que presta invaluables servicios.»

En cuanto a esta última noticia, añadiremos que todos los individuos de que se compone el actual gabinete han estado y están de acuerdo en la manera de ver las cuestiones políticas que han sido objeto de su deliberación.

En nuestro colega *El Parlamento* hallamos las siguientes líneas que están de acuerdo con nuestras noticias:

«Aludiendo a *El Parlamento*, aunque sin nombrarlo, decían anoche las *Hojas Autógrafas*:

«El periódico ministerial mas autorizado insiste en que carece de fundamento cuanto se dice sobre el proyecto de fusión de las dos ramas de la familia real de España. Esto mismo se desprende de la carta de Nápoles que hemos publicado. Nada se ha hecho o dicho en la esfera oficial de positivo. Pero es un hecho que el diario a que aludimos no negará que se habla mucho de esa fusión, por mas que nosotros nos apresuramos a declarar que ninguna responsabilidad cabe por ello al gobierno de S. M.»

El *Parlamento* no negará la posibilidad de que se hable mucho de ese asunto. Lo que sí afirma es que los hombres que hoy dirigen el gobierno del país no han pensado siquiera hablar de semejante materia.»

La Reina ha mandado que se hagan públicos los servicios humanitarios que la Guardia civil presta a los desgraciados, y esto lo aplaudimos porque esa institución es altamente benéfica e importante. Han merecido elogio de S. M. el cabo segundo del puesto de Sevilla Juan Lopez Ramos, acompañado de los guardias Jorge Campos Sanchez, Santos Horta Rañero, José Fernández Nuez, Juan del Moral Ortega, Sabio Bujarran Centeno, José de Goarria y Guardia, y José Rodríguez Aguilar, reconociendo a un cuarto de legua largo de la villa de Santiponce a un joven como de veinte años de edad, que se hallaba gravemente enfermo, el que fué conducido a dicha villa en hombros de los expresados guardias que se disputaban este trabajo, y entregado al alcalde de la misma.

En la misma Guardia civil ha prestado un buen servicio a la sociedad el comandante de la línea de Lorca, en la provincia de Murcia, teniente del cuerpo, D. Manuel Gómez García, descubriendo una fábrica de monedas falsas en la casa de Lorenzo Delgado, en cuyo reconocimiento, practicado por dos veces con la fuerza que tenía a sus órdenes, encontró la cantidad de 30,493 reales en diferentes monedas de oro y plata, y los útiles para su fabricación, habiendo sido aprehendido el citado Delgado y cuatro hombres mas, conductores de metales para la referida fábrica, los cuales han sido puestos a disposición del juzgado de Lorca.

El cabo primero Manuel Gómez Rufán, comandante del puesto de Malcocinado, en la provincia de Badajoz, acompañado del guardia segundo Pedro Alvarado, recogió a un anciano que se hallaba gravemente enfermo en las chozas tituladas *Atenas de Campos*, con solo el amparo de un niño de 14 años para atender a su enfermedad y alimento, con frutas que la caridad le proporcionaba: le trasladaron en una caballería a la casa-cuartel, donde se le han proporcionado alimentos y recursos a él y a su hijo por el expresado cabo y su esposa, el guardia civil y otro de la misma clase, llamado Manuel Hernández.

El cabo primero comandante de la villa de Espera, en la provincia de Cádiz, D. Vicente Agallo, acompañado de los guardias Bartolomé Varro Casado y Andrés García González, en el sitio nombrado *La Arina*, recogieron a un hombre que se hallaba atacado del cólera-morbo, al que animaron, habiendo buscado una caballería uno de los guardias, que pagó de su propio peculio, en la que montaron y condujeron al pueblo para entregarlo a su familia, habiendo fallecido a la entrada de él en los brazos del cabo, el que, en unión de los expresados guardias, le condujo a sagrado y después de algunas horas le dieron sepultura con asistencia de la autoridad.

De real orden se dan las gracias al cabo primero de la primera compañía de infantería del 9.º tercio del cuerpo de su cargo, Bibiano Sanchez Rangel, comandante del puesto de Albuera, provincia de Badajoz, que, con los guardias que estaban a sus órdenes, y después de tres horas de fatiga, consiguieron con su arrojo y ejemplo cortar los estragos de un horrible incendio ocurrido en las debensas de la Nabera, animando a los paisanos que con el alcalde de aquel punto habían acudido a él, y se hallaban diseminados en vista de los estragos que ocasionaba.

Igual honra, esto es, iguales gracias de la munificencia soberana, ha merecido el sargento primero graduado de la cuarta compañía de infantería del 7.º tercio del cuerpo de su cargo, Manuel González Silas, comandante del puesto de D.ª Marina, en la provincia de Almería, quien, acompañado del guardia Antonio Lorente Peña, salvó a una familia, compuesta de cuatro personas, que se había refugiado entre unos peñascos, en el sitio llamado de las Abejas, a consecuencia de una gran lluvia.

Al sargento segundo de infantería, comandante del puesto de Agreda, en la provincia de Soria, Valentín Barrio, se ha concedido por S. M. la cruz sencilla de María Isabel Luisa, por haber salvado a una niña de ocho años de edad, de una muerte segura, que había caído en una acequia que se abre al río Alhama; mandando al mismo tiempo que M. se haga público este servicio por medio de la *Gaceta oficial*.

Todo lo que sea digno de aplauso, merecerá siempre el elogio de las almas honradas.

Según nuestras noticias, dice la *Epoca*, el jueves por la noche se recibió en Madrid por extraordinario la de un cambio verificado en el ministerio francés. Como la comunicación telegráfica está interrumpida, no hemos podido saber si este cambio ha sido parcial o completo, ni quienes son los que han reemplazado a los ministros salientes. Por los antecedentes que tenemos, lo mas probable nos parece que la variación se haya limitado a los ministros de negocios extranjeros y de hacienda del vecino imperio, y que Mrs. Persigny y Fould se hayan encargado de dichas carteras, tanto para hacer frente a las dificultades financieras, cuanto para estrechar la alianza con la Inglaterra, de la cual es altamente partidario el antiguo e íntimo amigo de Luis Napoleón, hoy emperador en Londres.

Bajo el sistema que rigió hoy los destinos de la Francia, estos cambios de gabinete, aunque sean completos, no tienen una gran importancia política; pero pueden sin embargo tenerla relativa en las circunstancias actuales de la política europea, e indicar una marcha más o menos decidida en las cuestiones de Italia, del Danubio y demás que están en la actualidad pendientes de resolución. Sería muy aventurado, cuando no conocemos los hechos, estendernos en apreciaciones sobre las consecuencias que ellos puedan tener. Nuestros informes, no obstante, nos dan ya motivo para pensar que, lejos de debilitarse los lazos entre la Inglaterra y la Francia, se han estrechado recientemente, y acaso no sea agra a esto el último cambio ocurrido en el ministerio francés. Esperamos que mañana el telégrafo o el correo ordinario aclararán lo sucedido en Francia.

El gobierno ha comprado solo en el mercado de Marsella 350,000 fanegas de trigo, que ya habrán llegado a Alicante, y que en breve se distribuirán por las provincias más necesitadas de España.

El día 18 se hallaba en Barcelona Mr. Garnier Pagés, ministro de Hacienda que fué en Francia en 1845. Parece que se dirija a Marsella.

El ministro de Gracia y Justicia está practicando una revisión detenida de todos los empleados en el ramo judicial para proceder en las separaciones y reposiciones que prepara con conocimiento de toda clase de antecedentes.

Parece que estos días se han dado por el ministerio de Estado algunos pasos importantes acerca de la cuestión de Méjico.

Los buques de guerra españoles y los ingleses Unidos, están obrando en combinación para la persecu-

ción de los piratas mahometanos que infestan las islas Filipinas.

Ha sido repuesto en su plaza de abogado del Consejo real, el simpático joven D. Pedro de Madrazo.

El periódico *La Revista Militar* cesa en su publicación, según anuncia en el número de ayer.

Al director de la *Gaceta* se ha comunicado, para su inserción literal en esta, la siguiente rectificación:

«La *Independencia belga* del 16 dice lo que sigue en su correspondencia de Madrid del 11.

«Razon tenía yo al desmentir en los últimos días las aseveraciones de los periódicos ministeriales, relativas a la visita hecha por el general Lord Howden, representante de la Gran-Bretaña, al duque de Valencia. La primera visita, según he dicho a V. I., solo fué un acto de cortesía; la segunda, que se verificó el sábado, fué un carácter enteramente distinto. Dicen que el general fué a pedir oficialmente al presidente del Consejo que le comunicara el programa político del gobierno. Supone que el duque contestó con este motivo, que el gabinete presidido por él seguiría la política que juzgase mas conveniente a los intereses de España, y que habiendo manifestado el interlocutor, después de algunos momentos de silencio, deseo de tener esta respuesta por escrita, el mariscal contestó: «Diga V. a su gobierno que me dirija por escrito la pregunta que V. acaba de hacerme: yo mismo me encargo de redactar la contestación.» Supónese asimismo que Narvaez dió cuenta a la Reina de lo que había pasado en la entrevista. Tengo noticia de estos hechos por conducto de una persona digna de toda confianza, y cuya alta posición la coloca en situación de estar perfectamente informada.»

Aunque por la frecuencia con que se apela por los enemigos del gobierno español a invenciones como las que acabamos de transcribir, apenas merecen ya ser desmentidas; sin embargo, para quitar todo pretexto a los forjadores y propagadores de semejantes calumnias, creemos conveniente declarar, debidamente autorizados para ello, que no hay una sola palabra de verdad en el relato que antecede. Es por consiguiente falso que el general Lord Howden haya hecho la pregunta que se supone a otra persona, y lo es igualmente que el presidente del Consejo, duque de Valencia, haya dado aquella contestación.

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 21 de noviembre a las 5 y 9 minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 67.85.—Cuatro y medio por 100, 91.90. Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37.34. Exterior, 41.14. Diferido, 23.34. Consolidados, 93.34 a 93.78.

No tenemos las demás cotizaciones extranjeras por corresponder al domingo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA

REAL ORDEN.

Excmo Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado, por la comunicación que el antecesor de V. E. dirigió a este ministerio en 7 de octubre último, del servicio que ha prestado el subteniente graduado, sargento primero del cuerpo de su mando D. Valeriano Iniesta Martínez, comandante de la línea de Cartajena, acompañado del cabo segundo del mismo, Damián Contreras González, descubriendo un robo, efectuado en casa de D. Mariano Sanchez, por la que habíamos su criada Josefina Sanchez, y mandado le publique este hecho en la *Gaceta oficial* para que llegue a conocimiento de los apreciadores de los buenos servicios prestados por la institución.

De orden de S. M. lo digo a V. E. por contestación a su citada comunicación. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de noviembre de 1856.—Urbistondo.—Sr. inspector general del cuerpo de Guardias civiles.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a S. M. la Reina (Q. D. G.) de una comunicación del gobernador de la provincia de Castellón de la Plana, recomendando el distinguido comportamiento de que han dado pruebas el ingeniero segundo del cuerpo de caminos, canales y puertos D. Eduardo Mojados y el ayudante de entrada del cuerpo auxiliar subalterno de obras públicas D. Salvador Viaplana, con motivo de un incendio ocurrido en la plaza de la Constitución de aquella ciudad, a las doce de la noche del 10 del corriente, presentándose de los primeros en aquel punto, ofreciendo su cooperación a las autoridades, y logrando, por el arrojo y la pericia con que acudieron a todas partes dirigiendo las operaciones acordadas, aislar y extinguir en pocas horas dicho incendio, que amenazaba destruir una manzana entera de la plaza, y tanto mas temible, cuanto que se carecía de bombas, cubos y demás útiles precisos para apagarlo. Enterada S. M. se ha dignado significar su real agrado por el interesante servicio que han prestado los referidos ingeniero y ayudante, y mandar que se proponga al primero para la cruz de caballero de la real orden de Carlos III, y al segundo para la de igual clase de Isabel la Católica, libres de gastos.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 19 de noviembre de 1856.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de comercio.

El ministro plenipotenciario de S. M. en los Estados del Río de la Plata, comunica a esta primera secretaria, con fecha 24 de setiembre último, que el presidente de la república del Uruguay, accediendo a los deseos del gobierno español, ha resuelto no se exijan a los buques españoles mayores derechos sanitarios que a los nacionales en justa reciprocidad de lo dispuesto en el art. 48, capítulo 10 de la ley de sanidad sancionada por S. M. el 25 de noviembre de 1855.

Los buques extranjeros pagan en aquellos puertos cuatro palaeones por cada patente de sanidad, y solo los nacionales.

Lo que se publica para conocimiento del comercio.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de una instancia del Ayuntamiento de Blanes, provincia de Gerona, en solicitud de que la aduana de cuarta clase establecida en aquel punto se habilitase de tercera, o sea para importar también directamente del extranjero los artículos indispensables para la construcción naval y para cubro de piedra; y resultando del mismo justificada la conveniencia y necesidad de fomentar el astillero existente en dicho puerto, en el que se ocupan un sinnúmero de brazos, a cuyo fin deben proporcionarse a las personas

que los sostienen aquellas facilidades que sean compatibles con los intereses de la Hacienda; S. M. se ha dignado mandar, de conformidad con lo propuesto por esa oficina general, que además de la habilitación que en la diestra de la aduana de Blanes para el comercio de cabotaje y exportación al extranjero, se permita el adeudo en la misma de las maderas, clavos, lonas, jarcia, braca y demás efectos necesarios para la construcción y habilitación de buques, pero exceptuando el carbón de piedra de que se hace mérito en la petición.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 15 de noviembre de 1856.—Barzanallana.—Señor director general de aduanas y aranceles.

DIRECCION GENERAL DE ADUANAS Y ARANCELES.

Por el ministerio de Hacienda se ha comunicado a esta dirección general, con fecha 8 del actual, la real orden siguiente:

«Ilmo Sr.: Habiéndose resuelto por real orden de 22 de octubre último, expedida por el ministerio de Fomento, que todos los cargamentos de garbanos, habas, arroz y patatas que se importen del extranjero en el término de 20 días, contados desde el siguiente a el en que por un cálculo prudencial debieron haber arribado a los puntos de su destino, se despachen libres de derechos siempre que en suficiente forma justifiquen los dueños haberse celebrado los contratos de que proceden con antelación a la publicación en la *Gaceta* de la real orden aratoria de 12 de setiembre último; S. M. se ha servido mandar que, a fin de evitar cualquiera duda que pudiera ocurrir en las aduanas del reino sobre el cumplimiento de los mencionados artículos, se circule por el señalamiento general a las mismas la oportuna orden para que tenga exacto y puntual cumplimiento la mencionada disposición.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y fines consiguientes.»

Y la misma se traslada a V. para su conocimiento e iguales fines. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 19 de noviembre de 1856.—José García Barzanallana.—Sr. administrador de la aduana de...

CORREO ESTRANJERO.

Si la *Independencia belga* no fuese para nosotros un periódico tan sospechoso en cuanto a la veracidad de las noticias de sus correspondientes, y de ello tenemos buen ejemplo, podríamos creer que las complicaciones que se han presentado entre Rusia y las potencias occidentales, sobre la ejecución del tratado, estaban a punto de terminarse de una manera satisfactoria. Valga por lo que valga, un correspondiente que tiene en París el periódico mencionado, asegura que Rusia haría algunas concesiones que servirían de base a la deseada unión; que en primer lugar, abandonaría sus pretensiones sobre Belgrado; después se proponía neutralizar la isla de las Serpientes, estableciendo allí un comisariado mixto formado por los representantes de las varias potencias interesadas. Por consecuencia de estas declaraciones, Rusia se creía en el derecho de reclamar la evacuación inmediata de los principados por las tropas austriacas y del mar Negro por la escuadra inglesa.

Los diarios franceses guardan silencio acerca de este punto; los ingleses solo el *Morning Chronicle* y el *Standard* parecen confirmar la noticia dada por el periódico belga. Los demás periódicos continúan usando ese lenguaje aere y virulento contra Rusia, que no es por cierto el mejor medio de estrechar amistosas relaciones.

El *Diario de los Debates* se queja energicamente de un artículo que ha publicado el *Morning Post*. El *Diario* se manifiesta partidario de la alianza inglesa, pero la quiere con condiciones que son la base necesaria de todas las alianzas, es decir, con condición de una igualdad perfecta y absoluta entre las dos partes. Entre las condiciones de alianza, no puede admitir el *Diario* la obligación que parece se quiere imponer al emperador Napoleón de cambiar uno de sus ministros, únicamente porque este ministro no agrada a Inglaterra. Con semejantes condiciones, añade, la alianza será intolérable, o mejor dicho, no habría alianza, pues entre Francia e Inglaterra no hay alianza posible sino la que no impone ningún sacrificio al honor, a la independencia y a la dignidad de ambas naciones.

He aquí lo mas importante del artículo citado:

«Se habrá visto por la enumeración que hemos hecho que los czares no se desdanan de emplear las princesas de la casa de Romanoff para agrandar la influencia y extender el poder del imperio ruso. Se debiera creer que las personas de un rango tan elevado no irían a mezclarse en asuntos que, por su naturaleza, presentan bastantes dificultades. Pero la experiencia nos prueba que no hay artificios que no empleen las personas de la familia imperial, y del rango más elevado al servicio de la diplomacia secreta de Rusia.»

Después de tratar de demostrar que el viaje a Italia de la emperatriz viuda de Rusia y del de las dos grandes duquesas que regresan a Alemania, tiene el objeto de desunir a Francia e Inglaterra, añade:

«Las páginas de la historia moderna están abiertas delante del emperador de los franceses como delante de todo el mundo, y en ellas puede verse una fatal ley: la influencia rusa a la restauración, y sobre todo a Carlos X. En los últimos años del reinado de Luis XVIII, cuando este rey generalmente sabio, estaba débil de cuerpo y de espíritu, Rusia persuadió a la corte de las Tullerías a que llevase a cabo la invasión en España. Un año después, el monarca, albravado de pesar, estaba en el sepulcro, y Carlos X lo sucedió.

Sucedido por Rusia, Carlos escogió un ministro favorable a esta potencia, y el príncipe de Polignac, con su opresión e intrigas vejatorias, alentado por los jesuitas y los absolutistas (un gran plan de Rusia), abogó tanto al pueblo francés que siguió una revolución. Luis XVIII fué obligado contra su voluntad a contraer compromisos con Rusia; su hermano lo adoptó por su gusto y por conveniencia; sabido es su fatal resultado. Habiendo buscado Luis Felipe la alianza inglesa, se mostró infiel a ella, contra el dictamen de Talleyrand, y los males que resultaron para él, para su país y para su dinastía, son de todos sabidos y demasiado recientes para que nos detengamos en ellos.

La complacencia con Rusia abrevió y envenenó los días de Luis XVIII. La complacencia con esta potencia derrocó a Carlos X del trono, y después de haber arrojado a Rusia y comprometido a Inglaterra, Luis Felipe se vió fugitivo y desterrado.»

Si esto no es una amenaza, pero bien directa y sin ambages contra el emperador Napoleón, entonces habremos de confesar que no sabemos por donde nos andamos.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«MARSELLA, lunes 17 de noviembre.—Los arribos son nulos y los trigos están encallados a pesar de las demandas para España.

El *Sinal* trae noticias de Constantinopla del 10. La *Prensa* de Constantinopla habla de un cambio de notas diplomáticas con motivo de la evacuación de los principados.

Habiendo querido una cañonera inglesa perseguir hasta el mar de Azoff las lanchas rusas que capturaron los buques turcos que hacían el contrabando de la sal, el fuerte lenital disparó sobre esta cañonera.

«El destablado que han tenido los persas delante de Herat es insignificante.

El comisario ruso encargado de la delimitación de las fronteras de Asia ha vuelto a San Petersburgo.

«Thessalonica, 5 de noviembre.—El *Diario* de Cons-

tantinopla anuncia la llegada del Naib a Soujak. Se

trataría de una reconciliación con Sefer-Bujá.

«VARNA, 4 de noviembre.—Los cereales abundan.»

«MARSELLA, 12 de noviembre.—La Reina Cristina se ha embarcado hoy en Marsella; marcha a Roma.

Las embarcaciones de Nápoles del 12 anuncian la publicación de un decreto autorizando el establecimiento de un camino de hierro de Nápoles a Tarento.

Se asegura que el gobierno napolitano ha resuelto hacer que Nápoles sea puerto franco.

Nápoles estaba tranquilo con fecha 12, pero los negocios se habían paralizado.»

«MARSELLA, 13 de noviembre.—Los pormenores que se han dado relativos a haberse introducido los persas en Herat y a haber sido rechazados, han sido confirmados; pero este suceso se remonta al mes de julio. Herat fué tomada en setiembre, y no se ha desmentido la toma de esta plaza.»

«LONDRES 17 de noviembre *El Morning Chronicle* dice que Rusia quiere llevar su frontera del lado de Bolgrad, conforme a lo que se ha pedido; pero que insistirá para que esta cuestión de territorio sea arreglada por una nueva conferencia.

«LONDRES, lunes 17 de noviembre.—La agencia de los diarios americanos de Liverpool anuncia por telegrama la elección de M. Buchanan para la presidencia de los Estados Unidos. El *Arabia* ha traído esta noticia. Sin embargo, habiendo salido el *Arabia* de New York el 4, no podía en esta fecha traer el resultado oficial, que no se podrá saber hasta el 6 de mas pronto.»

«Escriben de San Petersburgo el 9 de noviembre a la *Correspondencia Havas*:

«Se sabe que Rusia ha apoyado fuertemente las pretensiones de Prusia sobre Neuchâtel. El consejo federal suizo ha sometido a nuestro gobierno, como a todos los signatarios del protocolo de Londres, una memoria, en la que se le pide que pruebe que bajo el punto de vista suizo, las demandas formuladas por Prusia son inadmisibles, tanto en lo que concierne a su soberanía como a poner en libertad a los detenidos realistas, antes de que sean juzgados.»

Nuestro gobierno ha respondido ya a esta memoria. Persiste en su opinión favorable a Prusia. La prontitud en que ha sido expedida esta respuesta manifiesta la importancia que se da a que Suiza no tenga duda alguna sobre los sentimientos de Rusia acerca del particular. Se ha dado conocimiento a la corte de Berlín del contenido de la respuesta del gabinete suizo a la memoria del consejo federal.»

Escriben de Viena, el 13 de noviembre, a la *Gaceta de la Bolsa* de Berlín:

«Se ha hablado mucho últimamente de una pretendida mediación ofrecida por el Papa, según unos, por el gran duque de Toscana según otros, en la cuestión napolitana, pero estas dos versiones están destituidas de fundamento.

«Es verdad que el gabinete de Florencia, así como la Santa Sede, han invitado a la manera mas apremiante al rey Fernando para que haga algunas concesiones a las potencias occidentales; pero estos pasos son ya antiguos y no han sido renovados. Sin embargo, la cuestión napolitana ha entrado en una nueva fase, a consecuencia de las relaciones que la cuestión de Oriente ha creado entre Austria e Inglaterra, esta potencia se ha aproximado a la manera de ver de aquella en la cuestión napolitana. Este ha sido uno de los principales preliminares del apoyo dado por Austria a la política inglesa en Oriente. En su consecuencia nuestro gabinete se ha encargado de hacer saber confidencialmente al de Nápoles, que las menores concesiones basarían para determinar a Inglaterra a reestablecer las relaciones diplomáticas y a abstenerse de toda demostración ulterior. Se espera que esta comunicación que el general Marini se ha encargado últimamente de dirigir al gobierno napolitano, asegure la conclusión definitiva de esta diferencia.»

Dicen de Bruselas, el 15 de noviembre: «Se anuncia el casamiento de la princesa Carlota, hija del rey Leopoldo, con el archiduque Maximiliano, hermano segundo del Emperador Francisco José. El ministro de Austria debe pedir mañana oficialmente al rey la mano de la princesa. La augusta princesa parece desde luego desahogada, pero no se verificará el casamiento hasta el año próximo.

La princesa Carlota tiene diez y seis años y medio. Se habla con mucho elogio de los atractivos de su persona y de las gracias de su talento, así como de la amabilidad de su carácter; se asegura por último que la política y las conveniencias no han hecho solas este casamiento, y que ha tenido la mayor parte en él el gusto personal de los futuros esposos.»

VARIEDADES.

REVISTA CIENTIFICA.

